

KLOPMAN

ESTADOS ALTERADOS

El filósofo esloveno Slavoj Zizek estuvo de vuelta en Buenos Aires para presentar el libro *Violencia en acto* (Paidós), que compila las conferencias que dio aquí en noviembre pasado. También se ha editado *A propósito de Lenin. Política y subjetividad en el capitalismo tardío* (Atuel/ Parusía), un trabajo que Zizek presentó en el Simposio internacional Lenin (febrero de 2001). Como segunda entrega de la serie de entrevistas a grandes intelectuales sobre el presente, Zizek discurre, a modo de postales impresionistas, sobre las tensiones de la coyuntura política mundial.

Europa, Europa

POR VERÓNICA GAGO

¿Cómo percibe la posición de Europa frente a la guerra y al así llamado unilateralismo norteamericano?

–En principio, soy muy eurocéntrico. Porque creo que hoy tenemos un primer mundo y un tercer mundo. El primero sería el superdesarrollado: Estados Unidos; y el tercer mundo sería el verdaderamente subdesarrollado. Pero luego hay países como la mayoría de Europa, e incluso Argentina, que creo que son el verdadero segundo mundo: están desarrollados pero todavía no se los puede llamar posindustriales. Creo que hoy sólo estos países representan una suerte de esperanza. El mundo superdesarrollado –Estados Unidos– coexiste muy bien con el subdesarrollado y colonial. Pero creo que nosotros, el segundo mundo, tenemos que inventar algo. Hoy el gran problema es que tenemos, básicamente, dos modelos de la civilización venidera: el modelo capitalista global norteamericano o la vía oriental china, que es también un capitalismo despiadado pero con órganos políticos más autoritarios. Mi problema es que no me gustaría vivir en un mundo en el que la opción sea entre Estados Unidos o China. Creo que la única posibilidad de resistencia es Europa. Europa representa las políticas emancipatorias, la igualdad, la responsabilidad civil. Todos estos valores, más que nunca, hoy son precisos. Pero pienso que hay problemas, por supuesto. Cuando Europa quiere defender sus tradiciones, frecuentemente cae en una suerte de eurocentrismo implícitamente racista y proteccionista. A esto, claro, me opongo. El problema es la obsesión con los límites. En la ex Yugoslavia tenemos un chiste que dice "¿Dónde empieza Europa?". Porque la historia interesante es que cada participante en la guerra de la ex Yugoslavia se justifica a sí mismo diciendo "nosotros somos la última defensa de la verdadera Europa". Para los austríacos y los italianos, ellos son Europa y nosotros, Eslovenia, somos los Balcanes eslavos. Para nosotros, los eslovenos, nosotros éramos la parte católica del Imperio Austríaco, y Croacia constituía, junto con Serbia, los Balcanes. Croacia sostenía que era la última parte católica y que los serbios eran los Balcanes ortodoxos. Los serbios decían que eran los últimos cristianos y que los albanos eran los bárbaros. Pero se puede seguir así aún más. Para los alemanes, Austria es un imperio ansioso de barbarie. Para Francia, ellos son la civilización y los alemanes son un poco oscuros. Y para los ingleses, Bruselas es una suerte de nueva Constantinopla. Está siempre esta mentalidad de "nosotros somos la última defensa de la civilización". Entonces, la cuestión es cómo poner un muro y cómo defender Europa.

¿En qué consiste concretamente esa posibilidad de resistencia que Ud. sitúa en Europa?

–La idea europea de democracia es algo más que la vieja idea premoderna: independientemente de tu identidad particular, tenés el derecho de participar directamente de la dimensión universal. La política nos involucra como "todos". Y esto es algo específicamente europeo: la idea de que sea cual fuere tu lugar social, podés participar de lo universal. Y creo que hoy, cuando hablamos de ciudadanía global, este legado está amenazado. Porque, si se mira bien, se ve una proliferación de segregaciones y clasificaciones. Creo que estamos mutando hacia una nueva sociedad de segregaciones, que pueden ser étnicas, religiosas, sexuales, políticas. Desafortunadamente, incluso quienes abogan por políticas progresistas, a veces caen en esta amenaza. Por ejemplo, en los países desarrollados de Europa occidental, tienen ahora las llamadas políticas de identidad. Cada grupo minoritario quiere su identidad. Pero esto tiene un aspecto negativo: la comunidad universal se desintegra en una combinación de comunidades pequeñas. Y creo que esto, de cierta manera, es una tendencia peligrosa.

¿Cuál es su posición respecto del proceso de constitución de la Unión Europea?

–La incorporación de los nuevos países que se sumaron a la Unión Europea, incluso mi país, puso a todo el mundo contento. Y yo lo apoyo. Algunos de mis amigos izquierdistas me dicen que me he sumado al club imperialista. No. Quiero explicar por qué estoy de acuerdo. Primero, porque creo que Europa nos va a forzar a respetar ciertos parámetros. Segundo, creo que si se está fuera de la Unión Europea, no es que simplemente estás excluido de la economía global, sino que obtenés la peor porción. Miremos lo que pasa con los países que no son parte de la UE. La UE exporta la industria "sucia" para poder seguir respetando esos parámetros y poder explotar más trabajadores. ¿Cómo tratará la UE a sus nuevos miembros? De una manera típicamente paternalista, casi racista. Como una maestra trata a sus alumnos: ¿ustedes son lo suficientemente buenos?, ¿respetan los derechos humanos? El mensaje que tenemos de Europa es muy contradictorio. Mi ejemplo favorito: miremos a los serbios. Todos estaban sorprendidos de que en las últimas elecciones ganaran los nacionalistas. Y en el oeste dijeron, con este tono paternalista, "¡ah! Serbia no eligió la civilización, no eligió Europa". Pero, ¡un momento! ¿Cuál fue el mensaje que Serbia recibió desde el oeste? Por un lado, había una presión sobre Serbia para entregar a los criminales de guerra a un tribunal internacional. Y, al mismo tiempo, los norteamericanos le ponen una tremenda presión para que firme un tratado de no extradición. Lo mismo en Polonia: la UE presionó sobre este país predominantemente agrícola para que abriera su mercado y para abolir todas aquellas viejas medidas socialistas de apoyo financiero a los campesinos si quería ingresar en la UE. ¿Pero sabemos cuánto apoya financieramente la UE a sus campesinos? Cada vaca en la UE recibe 500 dólares por año, es más que el producto per cápita de muchos países. Claro, los polacos están furiosos porque su cultura agrícola será socavada para pasar a producir importaciones baratas para Europa occidental. La paradoja es lo que significa que se pida respeto a sus propias reglas. De nuevo, creo que debemos ser parte de Europa, por ciertos valores, pero no debemos tener ninguna ilusión sobre Europa.

¿Cómo se delimitan los campos en cada caso?

–El problema es pelear por lo que pueda sobrevivir de este legado de emancipación. Tenés que estar adentro. Porque quedar afuera significa estar integrado de la peor manera, sometido a la más brutal explotación. No se puede pelear contra el imperialismo desde afuera. Pero hay además otro problema en Europa: el capital de Europa ya está unificado, y juega aún más a favor del capital tener una Europa dispersa políticamente. Porque el capital puede desarrollar un país contra otro: si un país tiene más limitaciones ecológicas, el capital se va a otro que no las tenga. Pero si se garantizan reglas y parámetros ecológicos comunes en toda Europa, eso se evita. La única manera es unificar toda Europa. No estoy diciendo que Europa sea en sí misma un valor para fetichizar. Creo que la lucha debe ser dentro de Europa porque, insisto, la civilización europea son esos buenos aspectos que representa. Y esa es la única esperanza.

El imperio contraatacó

Usted identifica a Europa con lo "universal" y, al mismo tiempo, confiesa que hoy son los EE.UU quienes mejor operan a nivel global, ¿no ve aquí una paradoja?

–Cuando yo era un joven ecologista sostenía "actuar local, pensar global". EE.UU. hace exactamente lo opuesto: actúa globalmente pero piensa localmente. Pero esto es parte de un argumento mayor. Aunque admiro el libro *Imperio*, de Negri y Hardt, no estoy de acuerdo con su idea de que en el Imperio ya no hay más Estado, porque es un imperio global. Creo que es más complejo. Todos estos argumentos sobre cómo en el capitalismo global los Estados ya no son importantes no cuentan la historia completa. Es verdad que en algunas partes de la economía, en algunos servicios sociales de ayuda, el Estado está debilitado. Pero en lo que refiere a los aparatos de seguridad y orden, no creo que haya habido alguna vez un estado más fuerte que Estados Unidos en toda la historia de la humanidad. ¿Qué ha pasado en los últimos años del gobierno de Bush? ¡El Estado ha explotado en su fuerza! Este es el primer aspecto. El segundo aspecto: tenemos que mirar bien qué es lo que sucede en la política exterior norteamericana. En los '90 empezó la verdadera utopía: la del capitalismo global. Y el 11-S es el fin de esa utopía.

¿Es decir que ya no vivimos bajo el régimen de lo global?

–Si en 1989 el símbolo fue la caída del Muro de Berlín, hoy el símbolo son los muros por todas partes: muros literales entre Palestina e Israel, muros administrativos en las cada vez más numerosas medidas de seguridad en las fronteras y demás. El problema es que todo el mundo habla de sociedad global y en los últimos diez años se volvió más difícil circular. Es más fácil la circulación de objetos y beneficios que de gente. Mi idea es que no es verdad que Estados Unidos se siente simplemente defraudado por Europa. Pienso que en los últimos años –y aquí el 11-S se vuelve un símbolo– EE.UU., silenciosa y tranquilamente, cambió totalmente su política global. La oscilación de las políticas norteamericanas fue siempre entre aislacionismo, asociada comúnmente con los republicanos, o intervencionismo demócrata. Pero ahora creo que tenemos una nueva paradoja con Bush: una suerte de aislacionismo global. EE.UU. se aísla a sí mismo porque quiere estar listo para intervenir rápido en el mundo sólo para controlar sus intereses. A pesar de su ideología de que están llevando democracia, ellos creen realmente que "el mundo es un desastre". La nueva estrategia ya no consiste en hacer alianzas con Europa. Pero al mismo tiempo son capaces de intervenir globalmente siempre con coaliciones *ad hoc*. Esto es crucial. EE.UU. no funciona como el imperio romano. A muchos le gusta hacer este paralelo. Pero el imperio romano entregaba la ciudadanía a todos aquellos bajo su órbita. EE.UU. funciona distinto: controla al mundo para que no explote.

¿Usted se está pronunciando a favor del intervencionismo norteamericano?

–Salió publicado en un diario que yo dije: "EE.UU. debería intervenir más". Perdón ¡yo no dije eso! Lo que dije de un modo irónico fue "si EE.UU. *quiere* intervenir..." Dije que EE.UU. tiene un talento increíble -que, claro, es parte de su interés– en intervenir donde no debería y no intervenir donde debería. Cuando intervino en Ruanda, yo lo hubiese apoyado: cuando medio millón de personas son asesinadas en dos o tres semanas, incluso si el diablo interviene, yo lo apoyaría. Pero éste es mi punto, no que EE.UU. *debe* intervenir más. Lo mismo cuando aparece que yo di-

go “a veces necesitamos un líder de derecha fuerte” como última oración. ¡No! ¡Yo no digo que se necesita un Pinochet! Lo que quise decir es que la paradoja de los últimos cuarenta años es que a veces, como sucedió en Argelia, es sólo un gran conservador quien es capaz de hacer lo que los izquierdistas en el poder no son capaces. Los socialistas no fueron capaces de dar la independencia a Argelia. Incluso en EE.UU. la paradoja fue ¿quién rompió la *impasse* y reconoció a China? Nixon, no los demócratas.

Además, estos días se han conocido ciertos “secretos”, ciertas “partes oscuras” de la intervención de Occidente en Irak, las torturas, etc...

–Tengo una buena teoría sobre esto: yo estoy profundamente sorprendido, y no de un modo simplemente moralista, con las torturas de los soldados norteamericanos a los prisioneros iraquíes. No soy uno de esos izquierdistas que dice, “claro, todos los norteamericanos torturan”. Era fácil para Bush decir “esto no representa lo que EE.UU. simboliza”. Pero deberíamos ser honestos aquí: qué sucede cuando los árabes hacen lo mismo a prisioneros norteamericanos. No sólo torturándolos, sino humillándolos públicamente, con fotos. ¿Cómo reacciona EE.UU.? En el caso actual, EE.UU. ni siquiera procesará legalmente a los soldados. Esta mañana leí que los soldados norteamericanos sólo serán castigados administrativamente. Cuando este escándalo estalló, la explicación general era que se debió a la falta de educación, ya que a los soldados no se les enseñó bien la Convención de Ginebra. ¿Necesitás saber la Convención de Ginebra para no torturar? El punto relevante es el siguiente: “eso somos nosotros”. Lo que todo el mundo sabe es que “eso” es parte fundamental de la cultura norteamericana. Casi cada mes en EE.UU. hay un escándalo en el ejército, en algún grupo universitario o de fraternidad: sea donde sea que hay una comunidad cerrada, tenés estos rituales de iniciación donde sos habitualmente humillado de esta manera. Aquí está la paradoja: esto no es racismo. Por el contrario, EE.UU. les dio a los iraquíes una parte fundamental de su propia cultura. Esta es la tragedia: lo que se ve es una parte relevante de la cultura norteamericana. Este es el verdadero problema: la “parte sucia” de la cultura norteamericana más allá de su discurso sobre la democracia. Creo que este hecho es la mayor derrota de EE.UU.: es esta mezcla de identidades, de ciudadanía abstracta, que necesita como suplemento la explosión de estos pequeños grupos iniciáticos.

Volvamos a Europa y las llamadas “amenazas globales”. ¿Cuál es su lectura del atentado del 11-M en Madrid?

–Si me preguntas francamente, no creo que este hecho tenga un gran significado histórico. Claro, significa que la guerra y el terrorismo se extienden también a Europa. Pone a Europa en una posición muy difícil porque si ahora pone más acento en el terrorismo, Estados Unidos puede decir “ven, teníamos razón. Todo lo que hicimos debíamos hacerlo”; si ponen menos acento en el terrorismo, Europa aparecerá como el lugar que puede ser fácilmente blanco del terrorismo. Creo que se necesita una política muy clara.

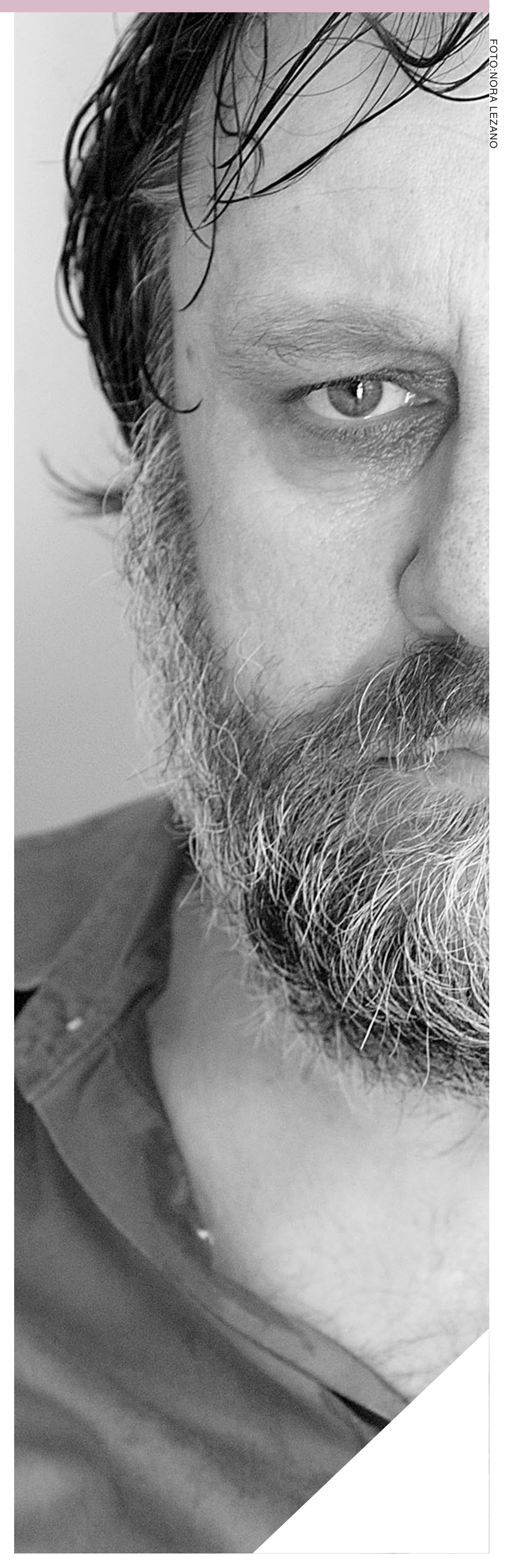
Pesimismo de la inteligencia, optimismo de la voluntad

Usted ha sido muy crítico, al respecto, con los movimientos antiglobalización...

–Yo soy un izquierdista, pero justamente como izquierdista radical, sin ilusiones. En principio, por supuesto, me opongo a todos ellos. Por ejemplo, creo que en el Foro Social de Porto Alegre no existe un programa propositivo. La gente está fascinada con Porto Alegre: “¡Qué bueno, ya no hay una izquierda leninista, totalitaria. Ahora podemos estar todos juntos, desde los ecologistas y las feministas, incluso los ecologistas conservadores”. ¡Claro! Es fácil estar todos juntos protestando, cuando compartís un enemigo. Pero imaginemos Porto Alegre en el poder: explotarían de inmediato. Es lo que pasó en mi país hace quince años con el movimiento disidente: cuando la cuestión era oponerse al comunismo, hasta algunos comunistas estábamos por un comunismo democrático. Pero no ocurrió lo mismo cuando vimos al final del túnel que se aproximaba el poder. Claro que apoyo estos movimientos, pero tienen limitaciones importantes. Todavía estamos buscando un nuevo poder. Por ejemplo, todo el mundo está enamorado del Subcomandante Marcos y los zapatistas. Ellos sobreviven porque se politizaron a sí mismos: se convirtieron en una gran autoridad moral, con una poética que no me gusta. Incluso Fox dijo: “Sí,necesitamos la voz de una conciencia...”. El problema es que es muy fácil adoptar esta pose crítica, donde se quiere ser correcto. A muchos izquierdistas les gusta organizar boicots a las marcas que producen en el tercer mundo –al estilo “No compre Nike”–. Pero veamos qué pasa si esto es exitoso. Forzás a cerrar una fábrica en Indonesia y esto implica que un montón de gente allí pierde su trabajo y pase a vivir peor. Por supuesto que son explotados, pero para esa gente la alternativa es mayor pobreza. Claro, tu conciencia puede estar limpia: no comprás Nike. Creo que todas estas medidas moralistas no son suficientes. Yo leí el último libro de Naomi Klein, que es muy entusiasta con estos nuevos movimientos y la autoorganización de la gente. De acuerdo, pero hoy la sociedad, para que estos grupos locales nomádicos puedan funcionar, necesita alguien que garantice un orden global, no en un sentido policial, sino en el sentido de una superestructura. Esta es la gran cuestión: todos estos grupos alternativos funcionan como correctivos.

¿Y cual sería entonces su perspectiva?

–Nosotros, por referirme a algún tipo de izquierda radical, tenemos todavía un análisis más amargo que hacer. Deberíamos seguir el consejo de uno de los viejos críticos de la Escuela de Frankfurt, Max Horkheimer: cuando le preguntaban por su actitud, él respondía: “Pesimismo en la teoría, optimismo en la práctica”. Esto quiere decir que mientras participamos, debemos retener un pesimismo teórico, en el sentido de no tener ninguna falsa esperanza. Porque para mí el problema de estos izquierdistas liberales es que viven en un mundo ilusorio, que podría ser un “poquito” mejor. Por ejemplo, en Israel: leí una entrevista con un tipo que para la izquierda es horrible, el historiador Benny Morris. El analiza el origen del estado de Israel. Descubre cómo en la guerra de 1949/50 Israel efectivamente realiza una limpieza étnica: organizaba juicios sumarios y asesinatos, para aterrorizar a los árabes. Todo el mundo se sorprendió con sus conclusiones, pero yo estoy de acuerdo con lo que dijo: que el único error de Ben Gurion fue no terminar con la limpieza étnica, y que si lo hubiese hecho, “tendríamos paz ahora”. Su punto es: no seamos hipócritas. Desplazar a los árabes era la única chance de tener un Estado de Israel. No digo que estoy de acuerdo con sus conclusiones, pero su alternativa es correcta contra los liberales *naïf* que dicen “tenemos que tratar a los palestinos un poco mejor”. Debemos ser realistas y abandonar esa izquierda liberal moderada.


FOTO: NORA LEZANO

Sé feliz



GESTAS Y OPINIONES DEL DOCTOR FAUSTROLL, PATAFISICO
Alfred Jarry

Trad. Víctor Goldstein
Atuel
Buenos Aires, 2004
174 págs.

POR DANIEL MUNDO

La práctica literaria no es un hecho inocente. Atestigua, por un lado, un cierto orden cultural, y anuncia, por otro, un acontecimiento político inminente. La obra literaria tiene la cualidad de llegar tarde o temprano, es decir, en el momento justo para mostrar lo que aún no es o ya no está. Pocos supieron esto mejor que Alfred Jarry, cuyas propuestas de Jarry imponen un cortocircuito temporal y anímico: contagian esa risa que todo pensamiento de altura considera su fin último.

Jarry –como todo gran pensador– inventó una casta de lectores que se empeñó en cambiar las condiciones de vida. Sus contemporáneos son sus precursores o sus herederos. Por ello, cada traducción al español de la obra de Jarry puede suponerse como un hecho político que ocurre en la lengua. La lengua sufre un desgarro. Es como si el orden habitual del universo se moviera unos centímetros, y los hábitos de sus habitantes, que aparentemente siguen siendo los mismos, se hubiesen desquiciado. De inmediato todo se reordena, pero el mundo ya es otro. Entre ambos órdenes se abre un resquicio por donde Jarry nos enseñó a mirar lo que ocurre en un Presente Imaginario tan real y posible como nuestro presente, "punto muerto como él, entre futuro y pasado", en este orden sucesivo.

Gestas y opiniones del Doctor Faustroll, patafísico, la pseudo novela "neocientífica" que acaba de aparecer en la cuidada traducción de Víctor Goldstein (que es la tercera traducción de esta obra al español; las anteriores fueron en 1973 y 1975), es un libro recomendable tanto para el iniciado en la patafísica jarryana como para el neófito interesado en averiguar qué fundamento tiene esta *scienza nuova* que es a la metafísica lo que ésta es a la física. El más allá inmanente en la singularidad no universalizable: "La patafísica será sobre todo la ciencia de lo particular. Estudiará las leyes que rigen las excepciones y explicará el universo suplementario a éste". He aquí un verdadero proyecto de saber.

Este proyecto se materializa en un viaje iniciático que remeda a la *Odisea*, a los viajes de Gulliver tanto como a los que emprende la Alicia de Lewis Carroll. El doctor Faustroll se lanza a una travesía en barco por tierra sobre una cama de doce metros de largo (el capítulo más largo del libro se llama "De París a París por mar, o el Robinson belga"). En este viaje imaginario, Faustroll busca de algún modo demostrar que la solidez que refleja la realidad cotidiana se desintegra en cuanto se le acerca la lámpara infrarroja de la imaginación (no olvidar que "la patafísica es la ciencia de las soluciones imaginarias"). Caminar sobre el agua no es un milagro cuando nuestro ser puede convertirse en insecto, o cuando logra comprender que "la tierra tensa sus músculos intercostales y respira con el ritmo de la luna, pero la regularidad de esta respiración es suave, y pocos hombres la notan". Comprender esta respiración, acompañarla, escuchar, en última instancia, la regularidad de lo insólito, es el proyecto político que la patafísica propone.

Experimentar la política patafísica significa acercarse a la fórmula que el Dr. Faustroll da de la felicidad. La felicidad encarna el punto energético donde se encuentran lo amoroso y el misterio. Todo depende del ritmo respiratorio de la luna, o mejor, de la capacidad de inventarse un cuerpo frágil y esponjoso que busque el accidente del mismo modo que la fruta atrae hacia sí, con un beso apasionado, la fuerza que resguarda la presión atmosférica. Las impertinencias de Ubú son apenas un divertimento con respecto a las misivas telepáticas del feliz Faustroll.

Locas por la ópera



WILLIAM HOGARTH. GRABADO DE LA SERIE *LA CARRERA DEL LIBERTINO* (1790)

LA CARRERA DEL LIBERTINO
Wystan Auden y Chester Kallman

Ed. Bilingüe
Trad. Mirta Rosemberg y Jaime Arrambide
Bajo la Luna
Buenos Aires, 2003
160 págs.

POR PABLO PÉREZ

Hacia finales de enero de 1939, Wystan Hugh Auden, considerado uno de los más grandes poetas de lengua inglesa, y su gran amigo, el novelista Cristopher Isherwood, llegan por barco a la ciudad de Nueva York. La "amistad gay" –tomo prestado el término del artículo de Raul Escari sobre el tema, aparecido recientemente en el primer número de la revista *Canecalón*– entre ambos escritores es contada maravillosamente en la mejor novela de Isherwood, *Cristopher y su gente*, y podemos leer en su otra novela, *My Guru an his Disciple*, las predicciones que les hace una amiga a los recién llegados: Auden encontrará muy pronto una pareja, lo cual será un poco más difícil para Isherwood. Y así resulta: Isherwood, a quien todavía no le ha llegado su merecido reconocimiento, parte decepcionado a California en busca de "un empleo modesto y regular", mientras que Auden, recibido como la celebridad que ya es a los treinta y un años, se queda en Nueva York donde, apenas instalado, comienza una tormentosa y apasionada relación con Chester Kallman, un joven de dieciocho años, fanático de la ópera, junto al que escribirá en colaboración varios libretos.

En 1945, Stravinsky le pide a Auden, por consejo de Aldous Huxley, que escriba un libreto, *La carrera del libertino*, basada en una serie de grabados (llamados así), realizados en 1730 por el artista inglés William Hogarth, cuyos itinerarios la trama recoge muy libremente.

Tom Rakewell (el libertino) no se casa con su novia provinciana Anne Trulove sino que, incitado por el perverso Nick Shadow, un Mefistófeles a la inglesa que se convertirá en su sirviente, parte a Londres en busca de dinero y placer. Después de recalar en tabernas y burdeles, Tom se casa, por interés, con Baba la Turca, una mujer barbuda: "–¿La deseas?/ –Tanto como a un ataque de gota o epilepsia/ –¿Te importaría deshonrarla?/ –En lo más mínimo/ –Entonces cásate con ella". Los valores del cristianismo en conflicto con los vicios y tentaciones, y el tema del "hombre doble" que atraviesa esta obra escrita por encargo, son temas que también recorren la poesía de Auden, quien hace propias las palabras de Montaigne: "No sé por qué, pero todos somos dobles, de modo tal que descreemos de lo que creemos, y no podemos librarnos de aquello que condenamos".

También encontramos en *La carrera del libertino* reflexiones acerca del amor, el placer y lo bello: "Lo que a los ojos placer puede dar/ el joven lo tiene, el listo lo obtiene, el rico lo puede comprar,/ finge el envidioso no quererlo, mas lo quiere,/ y tiene un defecto fatal: que muere".

El libreto de Auden y Kallman es, por su jerarquía poética, considerado como uno de los mejores en la historia del género, aunque algunos de los comentaristas que asistieron al estreno de *La carrera del libertino* en el teatro La Fenice de Venecia, el 11 de septiembre de 1951, la consideraron como el "certificado de defunción de la ópera".

Benjamin Britten, compositor contemporáneo y archirrival de Stravinsky, que puso además música a varios textos de Auden –y, dicho sea de paso, trabajaba con su pareja de toda la vida, el tenor Peter Pears–, después del estreno le comentó a Stravinsky que de *La carrera del libertino* le había gustado todo, menos la música.

WEBEANDO

www.espiralnetico.com.ar

Recientemente presentada en sociedad en Rosario, aparece en línea virtual la edición otoño/invierno de *ESPIRALNÉTICA/1*, que tiene la forma de un Ta-Te-Ti en el que se elabora una protohistoria de la crítica y la literatura argentina contemporáneas (dossier literal), se hace un aparentemente desordenado registro de algo de lo que pasa en el interior del país en materia de poesía (Movimiento Poesía), hay algo de autorreflexión crítica sobre la generación a la que pertenecen los miembros del grupo espiralnético (editorial) y también se exhibe algo de los altibajos en los que gustan incurrir los jovencísimos escritores argentinos (escritura/s). Además de ello se avisa sobre la reciente publicación artesanal de una novela en una tirada de 10 ejemplares (la novela espiralnética, que circula cual un *atachment*, pero de mano en mano). Otras dos secciones (espirales y cracks) se presentan como ensayos de diferentes nociones de ruptura. También se lanzan algunas noticias sobre encuentros de poesía en el interior del país (en Junín, por ejemplo, en octubre de este año).

La revista *ESPIRALNÉTICA/1* forma parte de un sitio que fue lanzado a finales del 2003 en el marco de los ejercicios de imaginación de un grupo de estudiantes de Letras de la Universidad Nacional de Rosario y que, presionados por la inesperada cantidad de visitas (1500 en sólo 15 días), se vieron en la obligación de dotar de contenidos lo que hasta entonces no había sido más que un deseo. A la ya referida revista se le añade un dato anterior: el cadáver exquisito y el juego del espiral, una lúdica experiencia para los visitantes que desean publicar en Internet. También se pueden consultar en línea algunos de los manifiestos del grupo.

Por lo demás, el elenco espiralnético (integrado por Juan José Mendoza, Maxi Linares, Nico Manzi, Cristián Molina, Celina Baron, Melina Pedemonte) ya se apresta a la edición de *ESPIRALNÉTICA/II* (que aparecerá en septiembre) y a la realización de lecturas y performances en distintos puntos del país.

Las viejas de Puig

CONDUCTORES SUICIDAS
Alejo García Valdearena

Ediciones de la Flor
Buenos Aires, 2004
253 págs.

POR MARTIN DE AMBROSIO

En el prólogo a esta novela de Alejo García Valdearena, Roberto Fontanarrosa afirma que, como Charly García, "Alejo García Valdearena también tiene oído absoluto. Escucha hablar a la gente por la calle, en los negocios, en los boliches, y esa forma de hablar se le queda pegada, impresa en algún recodo de la memoria". Este primer círculo de posibles relaciones se cierra por la misma boca de uno de los personajes de la novela: "Somos las viejas de Puig, boludo. Hablando de los demás en el supermercado".

Es que es así nomás: la singular novela del debutante García Valdearena (nacido en 1975 en Adrogué y actual hacedor de *comics* en Barcelona) podría ubicarse sin problemas en un imaginario punto que intersecte las obras de Manuel Puig y Roberto Fontanarrosa. De Puig toma esa inigualable capacidad para la recreación de situaciones a través de los diálogos, y de Fontanarrosa, el fondo, la tematización de ciertos grupos de muchachones post-adolescentes que se sientan en un bar a tomar cerveza y a discutir de sus temas preferidos, discusiones que pueden ser a veces teologales, pero casi siempre son sobre mujeres.

Otra cuestión central que podría jugarse en la novela es la descripción de cierta "generación de jóvenes actuales", o de cierta "normalidad" que se pretendiera describir. Pero, aunque hay mucho de eso (y de acostumbradas incorrecciones, como por ejemplo la consabida homofobia de las barras, pese a que se trata de hombres que se la pasan todo el tiempo juntos y para quienes las mujeres son raras aves), las andanzas del grupo de conductores suicidas exceden la mera cotidianidad. Al menos si es verdad que, como puede sospecharse, no es frecuente que "los jóvenes de hoy" utilicen los viernes a la noche para escribir y emborracharse prolijamente. Ni, tampoco, que se esfuercen en preparar cartelitos de vocación surrealista con la declarada intención de "desestabilizar el orden social". O –al menos– hacerlo explícito. Todo eso sin dejar de ser conscientes de que ellos mismos son parte de ese orden: uno de los personajes no tiene problemas en decir: "Lo bueno del capitalismo es que en la tele siempre hay modelos para ver", lo cual funciona como un buen resumen de cómo conviven dos identidades tan contradictorias como el barrio y la universidad.

A pesar de todos estos entusiasmos juveniles, la novela no puede sino verse atravesada por un cierto espíritu melancólico, gente ya universitaria que cuenta anécdotas de secundario y enumera las cosas que hace para sobrevivir en "este mundo de mierda". Ese mismo aire de paraíso perdido, de un pasado que no ha de volver, queda patente al final cuando el más *rana* de todo el grupo depone las armas y cae en las garras de lo que algunos llaman madurez.

SALUD Y VITAMINAS

LOS INVERTEBRABLES
Oliverio Coelho

Beatriz Viterbo
Rosario, 2003
128 págs.

POR GUILLERMO PIRO

La cosa es así: tres tullidos para quienes una Enciclopedia encarna algo así como "el saber" deciden acceder al placer que otorga una fémina. Pero para ello deben afrontar una larga serie de trámites, hacer frente, acoger en el seno de su propia casa a una burocracia que cuánto más promete más ultraja, como esa mano del deudo que al mismo tiempo que acaricia alisa la mortaja.

Como todo *tour de force* (como todo buen *tour de force*), el autor se autoimpuso una corta serie de restricciones para contar una historia, restricciones de las que se propuso escapar prestamente. Porque la literatura no es la logorrea tímida del que sabe suministrar sus dones y sus sales sino, justamente, el balbuceo medido y musical, *cantabile*, del que nunca deja de encontrar nuevos atajos, nuevas razones, más palabras. *Los invertebrables* avanza por una especie de ruta oleosa, frases cuya estructura bruta es clara, que siempre se repite, pero que nunca es igual: si la primera parte de la oración muestra, la otra difiere. O dicho en otras palabras: si la primera explica, la segunda confunde. Si la primera precisa, la segunda abre el campo a las interpretaciones. Un ida y vuelta yendo de la prosa a la poesía, todo en una misma oración: de la exactitud a la imprecisión. Un capítulo ausente (el I) evita esa impresión que parece ser la condición *sine qua non* de la mala literatura: empezar demasiado pronto. El capítulo (¿perdido en el forcejeo del final, censurado por el tullido-narrador?) da la pauta, desde el comienzo, de una literatura que evita a toda costa la prolijidad narcotizante que hoy contamina nuestras letras. A la manera de los maestros del *nonsense* (pero esta novela no tiene nada que ver con eso), Coelho burla sistemáticamente todas las expectativas, tuerce todos los caminos, retrocede cuando la convención indicaría avanzar y se detiene cuando la misma convención indicaría retroceder.

Coelho se detiene en nimiedades, posponiendo la narración del encuentro. Se podría pensar, como el mismo narrador dice en un momento, que no tiene nada que contar, o peor aún, que no le interesa contar, pero ocurre que "en el fondo me entretengo coloreando mi incertidumbre". Hay reminiscencias "cósmicas" (Gombrowicz): un tic en un párpado que se transfiere a la comisura de la boca. El último Murena (*Folisofía*) parece estar acondicionando el clima y sugiriendo, en voz muy baja, los toques grotescos de los que fue maestro.

Aplastados bajo el peso de la pulcra prolijidad de corte nacional, *Los invertebrables*, inscripta en esa tradición (Gombrowicz-Murena), es lo que el alimento balanceado a la dieta de un perro moribundo: salud y vitaminas.

NOTICIAS DEL MUNDO

Musil digital Una editorial alemana acaba de editar el primer audio-libro en tecnología Mp3. *El hombre sin cualidades* de Robert Musil, que hubiera ocupado unos 32 CD, pudo ser comprimido con este nuevo medio a un CD doble. La lectura de la voluminosa novela del autor austríaco estuvo a cargo del actor Wolfram Berger, también austríaco. Originalmente, la misma se difundió a lo largo de un año a razón de media hora por día en una radio alemana. La grabación, sin embargo, sólo contempló la mitad de la novela. En los meses venideros, Berger comenzará con la segunda parte, que Musil dejó incompleta. El segundo Mp3 saldría a principios del año que viene.

El flautista de Hamelin La Cámara de Apelaciones en lo Contencioso Administrativo Federal, Sala I, ha dictado fallo definitivo declarando inconstitucional el Decreto 616/2001, dictado por el ex presidente Fernando de la Rúa y su entonces ministro de Economía, Domingo Cavallo, que disponía la aplicación del IVA a la venta e importación de obras musicales impresas, álbumes o libros de estampas y cuadernos para dibujar y colorear para niños. La sentencia provocó la algarabía entre los lobbistas del ramo (que se rasgan las vestiduras por los niños y la música).

Exportaciones no tradicionales Del 23 al 29 de mayo próximos se llevará a cabo en el Instituto Goethe de Buenos Aires (Corrientes 319) la Segunda semana de editores en Buenos Aires, organizada por la Fundación Teoría y Práctica de las Artes con el apoyo del British Council, las embajadas de Canadá, Francia e Israel, la Fundación Antorchas, el Instituto Goethe y malba.literatura. En el marco de este programa, reconocidos editores y traductores tomarán contacto directo con la literatura argentina más actual y debatirán su perspectiva sobre el panorama literario local con reconocidos críticos y escritores. Forman parte del contingente (que ojalá formalice varios contratos de traducción) Brigitte Bouchard (Les Allusifs, Canadá), Evan Cameron (The Harvill Press, Gran Bretaña), Nelleke Geel (Sirene Books, Holanda), Peter Kultzen (Berlin Verlag, Alemania), Jane Lawson (Transworld Publishing, Gran Bretaña), Daniel Maurer (Grove/Atlantic, Estados Unidos), Jay Miskowiec (Aliform Publishing, Estados Unidos), Annie Morvan (Editions du Seuil, Francia), Tal Nitzan-Keren (Hakibutz Hameujad, Israel) y Michi Strausfeld (Suhrkamp Verlag, Alemania).

ENTREVISTA CON LAURA RESTREPO

La Dama de las Letras



POR JONATHAN ROVNER

Recientemente designada directora del Instituto de Cultura y Turismo de la Ciudad de Bogotá, Laura Restrepo habló con *Radarlibros* sobre *Delirio*, novela con la que ganó la última entrega del Premio Alfaguara. Además, Restrepo habló sobre Colombia, el fantasma de Pablo Escobar y la percepción que de la violencia tenemos los latinoamericanos.

Cierto día, Laura Restrepo iba apurada e hizo algo que en muchas ciudades, dependiendo de la hora y el lugar, puede ser peligroso: paró un taxi en la calle y se subió. Cuando ya estaba a punto de bajarse, inquieta por la mirada persistente del conductor en el espejito, el hombre paró el auto y con absoluta galantería le dijo: "No me diga que es usted nuestra Dama de las Letras". Con esta anécdota, Restrepo nos describe Bogotá, la ciudad que la puso a cargo del Instituto de Cultura y Turismo, por decisión de Luis Lucho Garzón, el único alcalde de izquierda, en un país militarizado por las guerrillas y gobernado por la derecha. Laura enfrenta este nuevo desafío con mucho optimismo y un espíritu que intenta ponerse en las antípodas de la burocracia administrativa.

¿Hay más locura en Colombia que en otros países?

–Pienso que Colombia es uno de los países en los que la situación mundial se desquicia. Pero creo que la situación es común a todos los países de Occidente, con algunos escenarios en donde se muestra particularmente: Afganistán, Irak, Filipinas, Colombia y, hace un tiempo, Argentina. No creo que sea una locura particular, aunque tenga rasgos locales. Pienso que es la misma locura mundial que tiene escenarios particularmente críticos.

¿Y esta locura puede leerse como el revés de la trama del realismo mágico?

–Sí, es muy posible. Porque pienso que esta locura es un poco la explicación que el realismo mágico no da. Es tratar de buscar en ese desquiciamiento social y político, un telón de fondo para las actitudes y los motivos de los personajes.

¿Qué relación entabla con sus personajes?

–Tiene que ser de respeto, pero no siempre lo logro. El personaje en principio se te presenta un poco como un gusanito, una cosita amorfa, cruda, y tú lo inventas, lo manipulas, le pones un nombre, le das vuelta. Pero a medida que eso va cobrando estructura, pasa a ser vertebrado y te empieza a imponer una serie de pautas que si no las respetas te equivocas.

¿Intenta ser realista?

–Apunto a ser coherente. No me interesa mucho si lo que hago es o no un reflejo fiel de la realidad; me interesa la coherencia interna que pueda tener. En relación con *Delirio*, me interesa mucho más la vivencia, la convivencia de los seres normales con la perturbación mental. Pero, claro, también hice investigación en centros para perturbaciones mentales, hablé con personas que las padecen, con familiares de esas personas. Me interesaba mucho más ver la relación entre cordura y locura, la raya tenue que divide a las dos.

¿Existen en Colombia personajes como los de *Delirio*, son representativos de esa oligarquía en decadencia que la novela describe?

–En Colombia ciertas cosas son más evidentes que en otras partes. Esa oligarquía, en el libro, aparece vista de distintas maneras. Por ejemplo, el Midas McAllister, que es el trepador social, sólo ve caricaturas de esa clase. Por eso es que siempre los ve con caballos de polo y con perros de raza. Para Agustina, en cambio, esa clase alta es mucho más una trama emocional que otra cosa. Y sí, claro, esa clase en sí es un actor en la novela, pero hay otro que es la clase media ilustrada, representada por Aguilar, que tiene su propia forma de perturbación, sus propias distorsiones en la manera de ver la realidad.

No obstante, es a través de McAllister que se percibe la Colombia de la que llegan noticias.

–Es que McAllister en el fondo es el único que entiende algo. Fíjate que Aguilar es el que investiga, el que está loco de amor, el que cree entender; Aguilar finalmente es muy poco lo que entiende. Agustina directamente no entiende sino de ella y de su propio proceso interior, además de otra época y de otro lugar. Agustina está muy desconectada. McAllister da en la clave. McAllister y Pablo, esa voz en *off* de Pablo Escobar, que suelta tremendas verdades desde allí atrás.

La novela presenta a Pablo Escobar como un ser fascinante. Y eso también tiene algo de aterrador, ¿no le parece?

–Claro, es que Pablo era un criminal como el mundo no ha conocido, con unos extremos de crueldad que yo creo que todavía no se han revelado. Un ser monstruoso, pero al mismo tiempo de una lucidez... No por nada esa persona sale de la nada y logra cumplir un papel en la historia. Pablo Escobar se salta por encima a los gringos, se salta por encima al capital financiero, se salta por encima los bancos suizos, se traga viva la clase dirigente colombiana, se traga vivo al ejército.

Ahora, después de tanto tiempo, la violencia, ¿no se ha naturalizado en la percepción de los colombianos?

–Claro, de allí el origen del libro. Yo estaba estudiando y en determinado momento me entró como una angustia. Pensé: debemos estar locos. No es posible, debemos estar loquísimos, además no nos lo decimos a nosotros mismos, tenemos una apariencia de normalidad miedosa, esto no puede ser. Yo pienso que sí, la novela muestra la idea de que la guerra está allí afuera, en la calle. Tú logras hacer el recorrido del día y ¡pum! te encierras en tu casa, cierras la puerta y tienes como la ilusión de que todo aquello se quedó afuera. Ese caos se quedó afuera. La novela es un intento de indagar puertas adentro. En esa casa tiene que estar presente también ese caos exterior.


FOTO: SEBASTIÁN FREIRE

Maurizio cartonero

Maurizio Copedè es restaurador de libros y, como tal, una autoridad mundial en la materia. *Radarlibros* lo entrevistó para arrancarle los secretos de su profesión y, sobre todo, para saber cuál es el futuro de todo lo que hoy se publica.

POR MARTÍN PAZ

"Cuando se emprende la publicación de, por ejemplo, las obras de Nietzsche, ¿dónde hay que detenerse?", se pregunta Michel Foucault en su célebre *¿Qué es un autor?*, y continúa con los siguientes interrogantes: "Hay que publicarlo todo, naturalmente, pero, ¿qué quiere decir ese 'todo'? ¿Todo lo que Nietzsche mismo publicó? Por supuesto. ¿Los borradores de sus obras? Evidentemente. ¿Los proyectos de aforismos? ¿Lo tachado también, las notas al pie de sus cuadernos? Sí. Pero, cuando en el interior de un cuaderno lleno de aforismos, se encuentra una referencia, la indicación de un encuentro o una dirección, una cuenta de lavandería: ¿es obra o no? ¿Y por qué no? Y así hasta el infinito". Para Maurizio Copedè, el responsable del área de conservación y restauración del Gabinete G.P. Vieusseux de Florencia, nada de esto es desconocido y casi se podría decir que responder esas preguntas es su tarea cotidiana, ya que el instituto al que pertenece alberga los archivos personales de 138 figuras fundamentales de la cultura italiana del último siglo, entre los que basta citar a Pier Paolo Pasolini, Alberto Moravia, Giuseppe Ungaretti o Carlo Emilio Gadda. Copedè es además docente universitario en Pisa y Florencia, y un hombre de consulta a nivel mundial en las áreas de conservación y restauración. En este rol colaboró, como asesor de la Unesco, en el diseño de las secciones de su competencia en la nueva Biblioteca Alejandrina. Invitado por el Instituto de Cultura Italiana de Buenos Aires, conversó con *Radarlibros* sobre los desafíos que le presentan a un restaurador objetos tan dispares como un códice medieval o un boleto de colectivo que alberga el manuscrito de un poema.

¿Qué significa y cuál es la tarea de un conservador de libros del siglo XX, ya que siempre se la asocia con objetos antiguos?

–Existe una tradición que considera el libro antiguo como objeto de restauración, porque es considerado más valioso que el contemporáneo. Hoy no es tan así. Desde hace más de una década se comienza a ver que el libro moderno, el de los siglos XIX y XX, es muy importante y necesita conservación. Además del elemento comercial, que se ve también en las obras de arte, ya que sus precios son muy altos. Pero en la conservación del libro moderno interviene otro factor, que es el de la degradación físico-química del material. La necesidad de la vida y de la industria moderna de producir más libros a un costo más bajo, lo que significa más lectores, conlleva un gran problema: al usarse papel de baja calidad, como es el caso con los que consumimos, el libro o el documento de archivo, que son fuente y vehículo de información importante de la vida de un período o un siglo, desaparecerán dejando un agujero negro.

¿Cuál es el concepto de archivo que maneja su instituto y cuál la importancia de conservar hasta los elementos más insignificantes de las colecciones personales?

–El archivo contemporáneo se ocupa de las colecciones de personajes ilustres de la cultura italiana. Intenta recoger todo aquello que permita el conocimiento del personaje: cartas y manuscritos, junto con la biblioteca personal y demás anotaciones que tienen un valor adjunto, muy difícil de restaurar y conservar. Por ejemplo, las agendas o directorios telefónicos que algunos consideran curiosos se deben conservar a la par de los más valiosos manuscritos. Tienen un valor particular que los especialistas podrán interpretar.

Respecto de la interpretación del archivo y las colecciones, usted destaca la importancia del trabajo interdisciplinario entre conservadores, restauradores y especialistas.

–Así es. Le contaré una anécdota que planteó, junto con el problema de la interpretación, un problema de restauración. En el archivo personal de Pier Paolo Pasolini hay manuscritos, correspondencia, parte de su biblioteca y una colección de 400 dibujos. Dentro de esta colección había una serie de retratos de Maria Callas, que Pasolini había realizado durante el rodaje de su *Medea*, con unas manchas extrañas. No acertábamos a identificar la sustancia y, aunque algunos pensaban que podía tratarse de cola sintética, no saber de qué eran las manchas condicionaba la decisión de restaurar o no los dibujos. La respuesta al enigma la dio el pintor Zigaina, amigo y paisano de Pasolini, que había estado presente durante el rodaje. Zigaina nos contó que Pasolini esparcía en la playa los dibujos y los cubría con pétalos de rosa formando una especie de alfombra, sobre la cual ejecutaba junto con la Callas una danza ritual en la que bebían y derramaban champagne. Lógicamente dejamos los dibujos como estaban.

¿El restaurador debe devolver el objeto a su estado original o debe respetar el deterioro en tanto implica la historia del objeto?

–Se debe respetar todo lo que el objeto nos está brindando como información. Una aparente degradación, desde el punto de vista físico o mecánico, nos da una información sobre el uso particular o la intensidad de uso del objeto. Muchas veces esto es más importante que el contenido del texto, que se puede leer en otro soporte.

El concepto de reversibilidad del deterioro implica una ilusión y la fantasía de que la innovación tecnológica puede llegar a detener la degradación.

–La reversibilidad en el mundo real es un concepto abstracto. Le doy el ejemplo de una intervención que se hace habitualmente en los frescos del Renacimiento, que tienen reverberaciones, esos efectos de luz en blanco. Originalmente se hacían con un carbonato básico de plomo, una sustancia química que, con la oxidación, se transforma y queda negro. Decididamente cambia todo, y el restaurador tiene que provocar otra acción química, que es un nuevo proceso de oxidación, y transformar el sulfuro en sulfato y así lograr el blanco. El efecto es igual al original, pero la sustancia es otra. Las nuevas tecnologías nos permiten presentar la obra restaurada de manera virtual. Se crea la obra restaurada por medio de programas muy simples y, sin hacer intervenciones químicas en el original, podemos verla tal como fue.

Alguna vez afirmó que la inundación de Florencia de 1966 hizo menos daño que el alud de restauradores que sobrevino. ¿Cuál es su opinión sobre la tarea que se está desarrollando actualmente?

–En esa oportunidad mi crítica no estaba dirigida a los restauradores sino a los que decidieron y quisieron una determinada restauración. El objeto es la víctima que padece estas decisiones políticas, económicas, de necesidad de mostrar. Cuando se gasta dinero en algo, se esperan resultados económicos, y si el resultado no es el esperado se preguntará a dónde fue la plata. Con este criterio se inician campañas de restauración sin tener idea de lo que el objeto representa.

EL EXTRANJERO

ALOFT
Chang-Rae Lee

Riverhead Books
Nueva York, 2003
344 págs.

El título de la tercera novela de Chang-Rae Lee (Corea 1965, pero habitante de Estados Unidos desde sus tres años) puede traducirse como *En lo alto* y trata exactamente de eso: de un tal Jerry Battle, arquetípico hombre de los suburbios, que sólo es auténtica y totalmente feliz cuando pilotea su pequeño avión y contempla Long Island desde las alturas. Porque, como anuncia desde la primera línea del libro: "Desde aquí arriba, a media milla sobre la Tierra, todo me parece perfecto". Al nivel del suelo, abajo, la sensación de Battle es otra, claro. Aunque se tenga la impresión de que nada ocurre, es este vacío existencial el que acaba llenándose como una alternativa válida y atendible del infierno donde descollar como mala persona. Porque, digámoslo, Battle –semejante apellido no viene solo; es la americanización del italiano Battaglia, se nos informa– es uno de los "héroes" más desagradables y egoístas que nos ha dado la literatura norteamericana de los últimos tiempos. Alguien que está más cerca de los deliciosos miserables de Bruce Jay Friedman y Joseph Heller que de los sufridos y estoicos orientales de *En lengua materna* y *Una vida de gestos*, las dos primeras y excelentes novelas de Lee, ambas publicadas en español por Anagrama. Y si en estos libros Lee había explorado con elegancia zen la experiencia inmigrante, en *Aloft* vuelve a hacerlo; pero esta vez desde la mirada del yanqui puro y duro. La esposa muerta de Battle era coreana y –todo parece indicarlo– una suicida maníaco depresiva. La ex novia histórica de Battle es puertorriqueña y lo ha dejado para casarse con un amigo rico. Y la hija de Battle tiene cáncer y está embarazada y se ha casado con un novelista coreano-americano. Y el padre de Battle está en un asilo. Y el hijo de Battle está a punto de perder el negocio familiar. Y, sí, Lee parece haber sacado de su galera un inesperado conejo que recuerda al Conejo de Updike, pero acelerado a la milésima potencia; no hay página de *Aloft* donde no ocurra algo por lo menos catastrófico: un intento de apuñalar a alguien, o la muerte de un león, o un ataque cardíaco durante un crucero. Eso sí, todo esto y mucho más narrado y descripto siempre con la cristalina prosa de un joven maestro que –su sutileza es tal– nos deja pensando si todo es una colosal burla o, sencillamente, algo que se escapó de las manos como suele sucederle a Tim O'Brien cada vez que quiere dejar atrás su odiado pero magistral Vietnam. Un truco que ha desconcertado a la crítica y a los lectores de Lee, incluyendo al aquí firmante. ¿Movimiento en la dirección equivocada o *tour-de-force* o sabático o punto y aparte? Mientras nos tomamos un tiempo para decidirlo, alcance con decir que aquí va otra de esas novelas sobre la crisis de la mediana edad que tanto gustan a los norteamericanos y a muchos de nosotros –pensar en *Herzog*, en *Empire Falls*, en *El periodista deportivo* o en *Las vidas de Dubin*–; sólo que, esta vez, está escrita por un coreano con sonrisa de Gioconda que nos saluda desde las traviesas y vertiginosas alturas de su talento.

RODRIGO FRESÁN

CRISTIANISMO Y REVOLUCIÓN

A la izquierda de Dios Padre

En *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina* (Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2003, 380 págs.), el jesuita Gustavo Morello traza la historia que llevó a grupos católicos militantes a transformar la palabra de Dios en un arma para terminar con el capitalismo.



POR ROGELIO DEMARCHI

Entre la primera y la segunda reunión del episcopado latinoamericano –Río de Janeiro, 1955; Medellín, 1969–, el mundo, la región y la Argentina quedaron patas para arriba. Por menos cultura que tenga, cada lector podrá nombrar diez conflictos de esos años en menos de lo que canta un gallo.

Dentro de la Iglesia, las encíclicas de Juan XXIII y Paulo VI más el Concilio Vaticano II dieron la impresión de que alguien había abierto de golpe todas las ventanas para que entrara aire fresco. Si en Río de Janeiro había quedado clara la incapacidad de los católicos para extraer conclusiones prácticas de la doctrina social de la Iglesia, en Medellín el tema intentaba resolverse haciendo una opción por los pobres, criticando con dureza la violencia del sistema y asumiendo un compromiso con los procesos de liberación para la transformación de la sociedad.

Más allá de la jerarquía, los cristianos habían iniciado un diálogo con el marxismo y Camilo Torres había renunciado a la sotana para ingresar en el Ejército de Liberación Nacional colombiano. Si Jesús redujo los diez mandamientos dados a Moisés a uno solo –amar al prójimo como a uno mismo–, Camilo reescribía a Jesús para postular que ese amor debía ser eficaz, y la única manera de lograrlo era a través de un compromiso militante con la transformación social. Su caída como guerrillero permitía tres conclusiones: que no había ido a "bautizar" la revolución sino a participar de ella; que se podía responder a la violencia con violencia; y que su ejemplo lo convertía en "Jesús-en-acción-hoy".

Con esa lectura de la "camilidad", pocos meses después de su muerte el argentino Juan García Elorrio funda la revista *Cristianismo y Revolución* (CyR) y organiza el Comando Camilo Torres –de vida efímera, pero muy importante en la historia de la guerrilla nacional–.

Hacia la intersección de estas líneas de fuerza se dirige el jesuita Gustavo Morello en *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina* (Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2003, 380 páginas). Sus estudios en Comunicación Social, Filosofía y Ciencias Sociales le permiten una mirada que excede a la religiosa y múltiples accesos al material que indaga.

El libro va de menos a más y alcanza su punto más alto cuando directamente su autor le cede la enunciación discursiva al grupo de militantes que hicieron de *CyR* una de las revistas más importantes de aquellos años; mientras que en los primeros capítulos, donde contextualiza esa producción, su estrategia de fragmentar la descripción de los diferentes hilos que van a entretejerse le quita posibilidades al análisis y por momentos lo torna redundante (en otro sentido, es lamentable que el "cuidado de la edición" dé por resultado páginas saturadas de errores sintácticos y ortográficos).

Como señala Morello, en *CyR* se destaca "la difusión del pensamiento postconciliar; la radicalización ideológica y política; la defensa de la lucha armada; el apoyo a la tendencia revolucionaria del peronismo; la oposición a la conducción oficial del movimiento peronista; y una marcada coincidencia con la CGT de los Argentinos".

La pluma de García Elorrio hacía de las editoriales verdaderas claves de lectura para cada número. Morello relata que estaba "obsesionado por la inserción de los cristianos en el proceso revolucionario de América latina", y que se indignaba frente a "los cristianos que echaban en saco roto, o vivían contradiciendo, los principios evangélicos; que no ponían en práctica las enseñanzas de Cristo", de modo que mantuvo una colaboración permanente con el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Jorge Luis Bernetti fue su secretario de redacción; y Miguel Grinberg, José Ricardo Eliaschev, John W. Cooke, Eduardo Galeano, Rubén Dri, Raimundo Ongaro, Emilio Jáuregui y Miguel Ramondetti, algunos de sus colaboradores. A la par, el Comando Camilo Torres llevó adelante algunas acciones directas y envió militantes a Cuba para que recibieran entrenamiento militar. Muchos de sus integrantes, si no todos, se incorporaron después a Montoneros: José Sabino Navarro, Carlos Capuano Martínez, Norma Arrostito, Emilio Maza, Fernando Abal Medina, Carlos Ramus y Mario Firmenich, entre otros.

Los enunciados discursivos de *CyR* que reconstruye Morello son de una riqueza inconmensurable porque permiten palpar la calidad de la amalgama producida por todos estos elementos:

* "El verdadero socialismo es el cristianismo integralmente vivido, en el justo reparto de los bienes y la igualdad fundamental."

* "Para lograrlo, es indispensable erradicar la propiedad privada de los medios de producción."

* "Sólo el socialismo nacional y latinoamericano garantizará a los trabajadores la participación en el poder."

* "El peronismo revolucionario se propone tomar el poder para que lo ejerza plenamente la clase trabajadora, con el objetivo de crear un Estado Socialista peronista."

* "El único medio para construir la Patria Socialista es el compromiso armado, la militancia revolucionaria en diferentes roles."

* "Se trata de vincular la lucha armada con la organización popular, incorporando elementos políticos que provengan de las agrupaciones fabriles o barriales."

* "El ideario político de Camilo Torres se basa en tres afirmaciones: sin el poder para el pueblo no hay cambio social en América latina; la vía electoral no es el camino; la única salida es la lucha armada."

* "No se puede ser manso en una realidad de violencia sin ser cómplice."

* "La contradicción principal es el imperialismo y no la lucha de clases."

En el Credo, Jesús sube a los cielos y se sienta a la derecha de Dios Padre. El grupo de *CyR* y la militancia cristiano-revolucionaria miraba la situación desde otro punto de vista y llegaba a la conclusión de que Cristo está a la izquierda de la máxima jerarquía. El libro de Morello abre una brecha para que aquella perspectiva, sobre la que existía hasta hoy (casi) un voto de silencio, recupere toda su expresividad.